

que Karajan tiene de ellas. Una visión que aparece a lo largo de todo el álbum como algo unitario, y por consiguiente contrapuesto a quienes sostienen que cada sinfonía beethoveniana es un mundo aparte. La concepción básica de la interpretación, algo así como la radiografía del espíritu que domina esta integral, se concreta como en ningún otro lugar en dos momentos singularmente karajanianos: el primero es la "Sexta", una "Pastoral" llena de estampidos fragorosos, lo que está muy bien para la célebre tempestad, menos bien para otros pasajes y nada bien para otros: una "Pastoral", en suma, adecuada para irritar a vecinos y espantar a todas las ovejas de Helligstadt. El segundo gran momento individualizador del ciclo viene casi consecutivamente, en

la "Séptima", en cuya interpretación los filarmónicos de Berlín se aplican a la apoteosis de la danza con grandioso y velocipédico denuedo, y se toman el último movimiento como los ciclistas el *sprint* final. El destino de estas sinfonías es predecible: en tanto que interpretadas por la Filarmónica de Berlín, no se les puede hacer el menor reproche; en tanto que dirigidas por Karajan, serán criticadas y ensalzadas con parigual desenfreno. Lo cual no se acaba de entender, porque el Beethoven karajaniano estaba ya contado, pesado y medido, y en esta nueva versión no presenta ninguna revolución esencial con respecto a lo ya ofrecido en las anteriores —Pérez de Arteaga, en su aportación al libreto, historia otras dos—. Lo principal que ha cambiado es la



Herbert von Karajan.

calidad del sonido, y no crean que para mejorar con respecto a la anterior versión para la Deutsche: aquella sonaba preciosa de un modo y ésta suena preciosa de otro.

Mi principal impresión es que ha sido una jugada comercial en la que Deutsche Grammophon se ha metido para evitar que las ganancias fueran para la otra compañía con la que Karajan tiene contrato. Y en este aspecto hay que reconocer que la Deutsche ha obrado inteligentemente, jugando con el valor que esta nueva integral Beethoven, por sus posibilidades comerciales, tiene como eso que ahora se llama "torna". Así, al amparo de ella se han editado en España cosas tan interesantes y minoritarias como los "Conciertos" de Couperin, y la política de la representación española de la compañía, por lo común muy conservadora —aunque hay excepciones, y si no recuérdese "Treemonisha"— lo ha sido este año un poco menos.

Pero lo curioso es que nuestro mercado discográfico es tan mísero que este valor de "torna" de las sinfonías karajanianas ha tenido que ampararse a su vez en una "torna" más grande, la que posibilitaba el éxito desmedido de la banda sonora de "Saturday Night Fever". La película del Travolta y los Bee Gees se ha comido todas las ganancias, y en consecuencia, todo el trabajo, de la casa editora de su música. La egregia imagen de un Tony Manero posando como "estatua de la Libertad" macarra y sin antorcha se convierte así en figura paterna en la que se refugian, empujados, hasta intocables como Herbert von Karajan y Beethoven, y no digamos ya Couperin. Es un fascinante problema de esa forma de arte peculiar de nuestros

días que se llama economía de la empresa. McLuhan dijo que si Shakespeare viviera en nuestro siglo, trabajaría en una agencia de publicidad. A lo mejor, Beethoven también. ■ JOSÉ RAMON RUBIO.



Silvio Rodríguez.

Silvio Rodríguez: mariposas y serpientes

"Madre" —posiblemente, una de sus más bellas canciones—, elude casi siempre los riesgos del panfletarismo, que tantos estragos ha hecho (cuando no era necesario ni el único camino posible de recorrer) en el terreno de la canción popular. Su calidad literaria y musical está muy por encima de ello, y solamente si la urgencia de expresar una idea y de divulgar un dato le quema, es cuando se deja arrastrar un tanto por esos procelosos y subjetivos términos. Cuando Silvio recobra su compostura y se dedica exclusivamente a hacer arte con su guitarra y con su voz, entonces nos encontramos con el gran cantautor de "Te doy una canción" o "El mayor". Sin necesidad tampoco de participar de su visión del mundo en esos temas y tantos otros, uno no puede sino admirar el rigor de la creación, la inspiración melódica y poética que contienen, y la admirable recomposición, emocionante y real, que el cantante hace de ellos. Maniqueísmo y hermetismo son dos peligros que Rodríguez ha de seguir eludiendo; cuando lo consigue descubrimos a un espléndido músico, con carisma y personalidad, a la altura de los mejores. ■ ALVARO FEITO.

La tanda de recitales en solitario ofrecida por Silvio Rodríguez en el Centro Cultural de la Villa de Madrid ha servido para conocer más a fondo e intensamente la trayectoria y labor del cubano, integrante destacado de la Nueva Trova. Silvio ha seguido mostrándose, ante todo, como un excelente poeta que recoge con imágenes y juegos de palabras, con metáforas y afinidades paralelas, toda una serie de vivencias. En unas ocasiones propias e íntimas, como las de esas canciones que se refieren a sus sueños juveniles y a sus experiencias primeras ("El papalote" = "La cometa", podría ejemplificar bien esta vertiente); en otras, las ansias colectivas o, al menos, el testimonio de una generación que ha surgido y se ha desarrollado al mismo tiempo que la revolución castrista ("Soy feliz" sería una canción, en este sentido, poco afortunada en su arrogancia teñida de mala conciencia). El autor de

TEATRO

Ribadavia: Cita del teatro gallego

Seis años ya. Y fin de una etapa. Abrente, entidad de Ribadavia —ciudad de poco más de 3.000 habitantes, a veintitantos kilómetros de Orense— decidió un día organizar una Muestra teatral que, además de presentar a los grupos del país, contribuyera a la manifestación de la personalidad cultural gallega. La respuesta fue inmediata. De las cuatro provincias llegaron a Ribadavia grupos dispuestos no sólo a presentar sus trabajos, sino a discutir, a través del teatro o tomándolo como pretexto, los distintos puntos de vista sobre la nacionalidad gallega.

En esa capital "espiritual" del teatro gallego, acaban de establecerse una serie de propósitos quizá fundamentales para el futuro de ese teatro, tanto si nos atenemos a la organización de la necesaria infraestructura, como al incremento de la formación, como a la necesidad de elaborar un plan que, contando con el apoyo de las distintas fuerzas políticas interesadas, suponga un instrumento de análisis y de presión a la

hora de elaborar, a escala autonómica, una política teatral.

En la VI Mostra han participado los siguientes grupos y espectáculos: Escoitade, con "O Cabodano", de Euloxio R. Ruibal; Ditsa, con "A Paz", de Aristófanes; Candea, con "O mestre", de Xosé Agrelo Hermo; Trouba, con "O Velorio", de Francisco Taxes; Histrión 70, con "A pancarta", de Jorge Díaz; O Toxo, con "O rei Bandullan", de Ana María Fernández; Artello, con "Morte e vida severina", de Joao Cabral; Alen, con "Estudio en branco e negro", de Virxilio Pileiro, y la "Historia do home que tuvo que ser can", de Oswaldo Dragun; Semente, con "A alburgada", de Xulio González; Teatro Antroido, con "Laudamuco, señor de ningures", de Roberto Vidal Bolaño; Xiada, con "Divinas verbas", de Valle-Inclán; Malveira, con "O mestre", de Manuel Lorenzo; Astraiñas, con "Ledañas pola morte do meco", de Roberto Vidal Bolaño; Pequeño Obradoiro do Teatro Galego, con "De ti, de min, de todos nos", un "collage" con textos de José Rubial, de Brecht y del propio grupo; Teatro Círculo de Perlo,

presentado por el grupo Troula. De la segunda parte, que sí vi, lo más importante, con mucho, las tres obras de Roberto Vidal Bolaño, tanto si las consideramos separadamente como lo que significan en su conjunto. Tres obras que muestran, dentro de su diversidad, el deseo de romper con el naturalismo pequeño-burgués —paradójicamente tomado como modelo revolucionario durante años— de las obras críticas de años atrás y de insertarse dentro de las tradiciones poéticas del pueblo gallego. "Laudamuco, señor de ningures", es, de las tres, la obra más europea, de inevitables asociaciones temáticas con "El rey se muere", de Ionesco, aunque sea otra su virulencia y su intención política. Laudamuco encarna las agonías de un poder tan vacuo como retórico; otro de los personajes, su único y fidelísimo súbdito, la psicología de la servidumbre. Totalmente distinta es "Ledañas pola morte do meco", en la que introduce el "antroido" o representación de carnaval, henchida de espíritu satírico, de imaginación y de violencia; pieza defen-



La ultraderecha alteana acaba de condenar a su paisano, el pintor Antoni Miró, al paredón de una profusa pintada en la que las amenazas e insultos han gastado mucho más "spray" que la imaginación o el mediano buen gusto. "Miró a Barna", reza la foto, elegida entre muchas, todas ellas testimonio de una acción anónima perpetrada, según nuestro comunicante, bajo la más absoluta pasividad de las autoridades municipales.

rian para dar fe de la existencia de un valioso movimiento autoral gallego... ■ JOSE MONLEON.

De cuando cada matrimonio era una gloria...

Ver hoy "Lecciones de matrimonio", de Leslie Stevens, y saber —como nos recuerda Conchita Montes, que además de escribir la adaptación fue quien la estrenó como actriz— que en su día mereció de los censores numerosas tachaduras, y aun expurgada, la calificación de "sólo apta para mayores" y "gravemente peligrosa", es asomarse, una vez más, a la que fue nuestra realidad de tantos años. Y que conviene no olvidar a la hora del desánimo por muchas de las cosas que pasan y no pasan en nuestros días. Difícil imaginar una comedia más ferozmente defensora de la institución matrimonial; imposible concebir una relación más amable entre los protagonistas de la obra —un matrimonio, que se dirige separadamente al público, haciéndole sus confidencias y comentando la acción dramática— y los espectadores; insuperable, en fin, la sensatez monogámica con que el marido, ya maduro, se resiste a la guapa, joven y avasalladora sueca que se arroja en sus brazos... ¡Y, sin embargo!

La comedia, ingeniosa, bien escrita, irónica a veces, está en verdad mucho más cerca de una conversación elegante que del dramatismo y la aspereza

que potencialmente contiene el tema. No tanto por pudor al melodrama como por la decisión autoral de refirse un poco de las situaciones en lugar de dejar hablar a los personajes. Algo así como si Stevens quisiera, tomándose todas las licencias humorísticas del caso, proponernos la posibilidad de hablar de la pareja sin perder la sonrisa, incluso en los momentos en que su estabilidad aparece gravemente perturbada por la presencia de un tercer personaje. Juego que sólo es posible manipulando los sentimientos de los personajes, haciendo de ellos las piezas disciplinadas que nunca se apartan de la línea trazada. Y que, naturalmente, hablan y hablan, declarando, sin dejar resquicio, todo lo que piensan, sienten y persiguen.

Queda, al final, en pie, la idea de si todo no será una broma, un caso de humor negro, y Leslie Stevens no se habrá burlado un poco de todos nosotros. Pero sospecho que esa es una idea mía y que, en realidad, la comedia no pasa de ser una ingeniosa y divertida defensa de la monogamia y aun de la seriedad que tiene entre nosotros la institución matrimonial...

Pese a ello, y por el simple hecho de perturbar la paz matrimonial con la presencia de una sueca, la obra fue recortada y declarada peligrosa, tal vez por temor a que muchos maridos se rebelaran mentalmente desde la butaca contra el comportamiento del abúlico personaje.

¡Qué barbaridad! ¿Cómo sorprendernos de que los escenarios se hayan llenado luego de comedias groseras y de desnudos gratuitos? ¿Cómo no enten-



"Laudamuco, señor de ningures", de Roberto Vidal Bolaño.

con "Una ve houbo un mundo novo", de Cilistro Ledo, y Obradoiro de Aprendizaxe Teatral Antroido, con "Memoria de mortos e de ausentes", también de Roberto Vidal Bolaño.

Valía la pena dar la lista para que se vea la presencia de autores gallegos contemporáneos y hacia donde apuntan los grupos, que prefieren trabajar con tales dramaturgos antes que plantearse, como sucede en otros lugares, las "creaciones colectivas".

De los primeros días de la Mostra, cuyas representaciones no vi, un trabajo elogiado por todo el mundo: "O Velorio",

dida por As trañas, grupo encuadrado dentro de una asociación de vecinos, con un garbo y una autenticidad encomiables. Finalmente, "Memoria de mortos e ausentes", inspirada en la tradición de la "santa compañía" era un espectáculo "proceisional", a través del cual —apoyándose en dibujos, narraciones de escritores conocidos y en cuentos populares— el autor evocaba los años de la guerra civil y algunas historias del caciquismo.

Obras éstas de Vidal Bolaño que, por su carga política, por su interés formal, por su lenguaje y por su arraigo, basta-